

## PLATICA XXVI.

Debemos hacer oracion á María Santísima, á los Angeles y á los Santos.

*Quando orabas cum lacrimis, et sepelebas mortuos, et derelinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepelebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino... Ego enim sum Raphael Angelus, unus ex septem, qui assistamus ante Dominum.*

Quando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer y escondias de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.... Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete *spiritus principales* que asistimos delante del Señor.  
Libro de Tobias, cap. 12, vv. XII y XV.

AUNQUE para dirigir nuestras oraciones á María Santísima, á los Angeles y Santos, los católicos no necesitemos de mas razones que el mandarnoslo hacer así nuestra Madre la santa Iglesia: es no obstante muy conveniente que todos sepamos cómo y en qué sentido hemos de implorar su proteccion, y conocer á la vez lo errados que van los que tienen por ridícula una invocacion que tan del agrado de Dios es. Sí, cristianos: gusta mucho á Dios que nos valgamos de los Angeles y Santos, para que rueguen por nosotros miserables pecadores, y se complace en concedernos las gracias que por su conducto le pedimos. Verdad es que hay una diferencia esencial entre las oraciones dirigidas á Dios, y las que á María

Santísima, á los Angeles y Santos dirigimos. Por noconocerla, por confundir unas oraciones con otras, han sostenido y sostienen los hereges, así antiguos como modernos, tantos desaciertos, que solo en unos hombres abandonados pueden tener cabida, y cuya estravagancia solo los que como ellos se hallan ciegos en materia de religion, no pueden ver. Por lo demás ¿quién que en sano juicio se halle no conocerá, que lo dispuesto por nuestra madre la Iglesia santa, es lo mas justo, lo mas razonable y lo mas conforme á la bondad y justicia del Señor? Sí, á la bondad y justicia de Dios; porque así como castiga al pecador obstinado, de tan terrible modo, que solo él puede ejecutar; así tambien premia á los buenos de un modo propio de su generosidad y grandeza, y en este premio generoso y grande entra el complacerse el mismo Señor, en ostentar lo mucho que quiere, lo mucho que ama á los que han sido fieles á su amor; y para así manifestarlo, para que así lo tengamos entendido, quiere concedernos sus gracias á ruegos de María Santísima, de los Angeles y de los Santos. Así lo han entendido, por lo que hace á los Angeles, los justos de todos tiempos, y por lo respectivo á María Santísima y á los Santos, lo entendieron y practicaron los Apóstoles tambien; lo mismo han hecho los Padres de la Iglesia y esto es lo que nuestra Madre á todos sus hijos manda practicar. Ved, pues, ya mis amados, si podemos estar ciertos de que las oraciones que hacemos á los Santos son del agrado de Dios. Sí: lo son con efecto; pero es necesario saber quién es María Santísima y qué oraciones la hemos de decir, quiénes los Angeles y Santos, y qué y cómo los hemos de pedir. Que los justos de todos los tiempos entendieran que los Angeles y Santos eran nuestros protectores y que á ellos debiera el hombre dirigirse implorando su proteccion, es tan cierto, como lo es el que los Apóstoles y santos Padres, reconocieron la necesidad de acudir á los ruegos de la Virgen María y de los bienaventurados; no para que por sí, y ante sí nos concedan lo que necesitamos, sino para que nos lo alcancen de Dios por Jesucristo nuestro Redentor, ó lo que es lo mismo, siendo Jesus el mediador. Así lo vais á ver demostrado, si Dios se digna asistirme con su divina gracia, etc.

Para probar que los justos de todos los tiempos han creído lo conveniente, lo útil y aun necesario, que nos es invocar la proteccion de los Angeles y Santos, bastará citar algunos pasages de la Sagrada Escritura que demuestran esta verdad. Digo que algunos pasages porque citarlos todos fuera imposible, y sobre imposible innecesario, en atencion á que solo uno, es muy bastante para conseguir mi objeto, puesto que

todo lo que en la Sagrada Escritura se contiene es revelado por Dios y por consiguiente infalible. Pero haré mencion de algunos, atendiendo á lo frágil que es nuestra memoria, y si algun pasage se olvida, podamos acordarnos de otros. Y de hecho: en el Génesis se nos dice (1), que al bendecir Jacob á los hijos de Josef pronunció estas palabras: el Angel que me ha librado de todos los males, bendiga estos niños, y sea sobre ellos invocado mi nombre, como tambien los nombres de mis padres Abraham é Isaac. En el libro de Tobías se nos dice tambien (2), que con motivo de querer mandar á su hijo Tobías á cobrar cierta cantidad que le era en deber cierto personage, llamado Gabelo, residente en Rages, ciudad de los medos, le dijo: anda y haz diligencia de algun hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavia. Salió con efecto el hijo de su casa, y encontrando un gallardo jóven, que estaba aldas en cinta y como á punto de viajar; Tobías, sin saber que era Angel de Dios, le saludó y dijo: ¿de dónde eres, buen mancebo? A lo que respondió: de los hijos de Israel. Le replicó Tobías: ¿sabes el camino que vá al pais de los medos? Sí que le sé: respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y me he hospedado en casa de Gabelo.... que mora en Rages, ciudad de los medos. Luego que Tobías oyó esto, le dijo: aguárdame, te ruego; mientras doy aviso de todo esto á mi padre.

Entró pues Tobías en su casa y contó á su padre todo lo que pasaba, de lo que admirado el padre, envió á rogarle que viniera á casa. Entrado que hubo, saludó á Tobías diciendo: sea siempre contigo la alegría... ¿Podrás, le dijo el padre, llevar á mi hijo á casa de Gabelo en Rages, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta. Respondió el Angel... Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré. Y tomando la palabra Tobías *el padre*, dijo: id en buena hora, y Dios os asista en vuestro viage, y su Angel os acompañe.... Apenas partieron, cuando comenzó su madre á llorar y decir: nos has quitado y enviado lejos de nosotros el báculo de nuestra vejez. Ojala que nunca hubiese habido en el mundo tal dinero, que ha sido la causa de que alejes á nuestro hijo.... No llores, la dijo Tobías: nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán: porque creo que el buen Angel de Dios le acompaña.

Bien veis en esto, católicos, que no puede espresarse mas terminantemente la creencia de los primeros justos acerca de la proteccion que los

(1) Cap. 48, v. XVI.

(2) Cap. 5, vv. IV y sigs.

Angeles nos dispensan. En el libro de Job, leemos (1), que el Señor despues de hablar á Job, dijo á Elifaz Themanita: estoy altamente indignado contra tí, y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado con recitud y justicia en mi presencia, como mi siervo Job. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrededlos en holocausto por vosotros; y Job, siervo mio, hará oracion por vosotros, y yo aceptaré su intercesion, para que no se os impute vuestra culpa.... Ejecutaron Elifaz y sus compañeros quanto les habia mandado el Señor, y se aplacó ó perdonó en gracia de Job. En el libro segundo de los Macabeos, refiriéndonos la vision que tuvo Judas Macabeo, se nos dice (2): se le representó que estaba viendo á Onías, sumo sacerdote, que habia sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos.... el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo.... Que despues se le habia aparecido otro varon, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y circuido por todos lados de magnificencia; y que Onías, dirigiéndole la palabra, le habia dicho: este es el verdadero amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; este es Jeremias, profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa. He aquí, mis amados, bien patente la fé de la sinagoga en órden á la intercesion de los santos en favor de los vivos. Veamos ahora si en el nuevo Testamento se hallan tambien confirmadas estas verdades.

En el libro del Apocalipsi, nos dice el Señor (3): al que hubiere vencido y observado hasta el fin mis obras ó mandamientos, yo le daré autoridad sobre las naciones. Y en el mismo libro, para manifestarnos la alegría que los cortesanos del cielo tienen por la extincion de la idolatría representada en la ruina de Babilonia, y por la propagacion de la religion verdadera, se nos dice (4): ó cielo regocijate sobre la ruina de ella: como tambien vosotros, ó Santos, Apóstoles y Profetas: pues que Dios condenándola, ha tomado venganza por vosotros: os ha hecho justicia. Despues de estas cosas, dice san Juan (5), oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: aleluya; la salvacion, la gloria, y el poder, son debidos á nuestro Dios. Porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la idolatría, la cual estragó

(1) Cap. 42, vv. VII y sig.

(2) Cap. 42, vv. XII y siguientes.

(3) Cap. 2, v. XXVI.

(4) Cap. 18, v. XX.

(5) Ibid., cap. 19, vv. I y siguientes.

la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella. Y segunda vez repitieron.. Aleluya.. Y del sólio salió una voz que decia; alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis pequeños y grandes. Oí tambien, añade el mismo san Juan, una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos que decia.... Gocémonos, y saltemos de júbilo y demos la gloria al Todopoderoso; pues son llegadas las bodas del Cordero, y su Esposa la Iglesia se ha puesto de gala. Se ha ataviado con la tela que se la ha dado de lino finísimo brillante y blanco: La cual tela finísima.... son las virtudes de los Santos.... Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero. Notad, mis amados, cuán en armonía está lo que dice san Juan, con lo que cantaba Dabid tantos siglos antes. Aleluya, decia tambien el Profeta rey, convidando al pueblo á dar gracias al Señor (1), aleluya: cantad al Señor un cántico nuevo: resuenen sus loores en la reunion de los Santos. Alégrese Israel en el Señor que le crió, y regocijense en su rey los hijos de Sion. Celebren su escelso nombre con armoniosos conciertos; y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.... Gozaránse los Santos en la gloria, y se regocijarán en sus moradas. Resonarán en sus bocas elogios sublimes de Dios, y vibrarán en sus manos espadas de dos filos, para ejecutar la divina venganza en las naciones, y castigar á los pueblos impios; para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnetes; para ejecutar en ellos el juicio decretado: gloria es esta que está reservada para todos sus Santos.

A poco que reflexionemos, católicos, sobre pasages tan brillantes, inferiremos con facilidad, que los Angeles, lo mismo que los Santos, tienen noticia en el cielo de todo lo que pasa en la tierra, de donde se desprende naturalmente la idea que de su proteccion hácia nosotros debemos formar, y lo mucho que nos interesa invocarles, encomendarnos á sus oraciones y tenerles propicios guardando una conducta propia de cristianos. Corrobórase mas este juicio, tan bien fundado, en lo que se nos dice tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. En el libro de la sabiduría se hallan estas palabras (2). Las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará á ellos el tormento de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morian; y su tránsito ó salida del mundo se miró como una desgracia.... mas ellos, á la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperan-

(1) Salmo 149.

(2) Cap. 3, v. 1 y sig.

za está llena ó *segura* de la *feliz* inmortalidad. Su tribulacion ha sido ligera, y su galardón será grande.... Brillarán los justos *como el sol* y como centellas que discuren por un cañaveral, *así volarán de unas partes á otras*: Juzgarán á las naciones y señorearán á los pueblos; y el Señor reinará con ellos eternamente. Conforme á esto se dice en el Evangelio (1): En el día de la resurreccion *universal*, cuando el Hijo del Hombre se sentará en el sòlio de su magestad, vosotros tambien os sentareis, dijo Jesus á sus Apóstoles, sobre doce sillas, y juzgareis las doce tribus de Israel. San Pablo decia tambien á los Corintios (2): ¿No sabeis que los santos han de juzgar á este mundo? No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles malos? ¿Cuánto mas de las cosas mundanas?

Sea lo dicho, cristianos, una indicacion lijera de lo que pudiera aducirse en confirmacion de ser cierto que tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento, abundan los textos que recomiendan la invocacion de los Angeles y Santos, y que con arreglo á esta solidísima creencia han obrado los justos de todos los tiempos. Habeis ya visto como se espesaron Jacob, Tobías, y lo que dijo el Señor á los amigos de Job: oid ahora la conducta que han observado los cristianos desde los Apóstoles, incluso estos, hasta nuestros días. Cualquiera carta que se lea de San Pablo, dará por sí sola pruebas abundantes de la enunciada verdad. En todas y en cada una de ellas ruega que oren por él, á la vez que él ofrece rogar tambien por sus hermanos. Esto mismo se nos encarga á cada paso en el Evangelio, esto es, orar unos por otros; de donde toma ocasion San Gerónimo para decir (3): Si los Apóstoles y mártires aun estando en esta vida, y necesitando ellos de oraciones para no caer, pedian al Señor por otros, y les oía y concedia lo que le pedian, ¿cuánto mejor podrán ahora orar y conseguirlo, estando como están en la corte celestial llenos de gloria y de coronas? Orígenes dice (4): En todas partes hay Angeles del Señor.... Ven ángel bueno, vén y protege al que se ha convertido á la verdadera fé, recíbele y confórtale, y á manera de médico asístele é instrúyele: llama á los demás Angeles tus compañeros, y haced que los que están engañados reconozcan sus errores y desistan de ellos. San Ambrosio (5) dice: Debemos rogar á los Angeles porque para guardarnos se nos han dado: debemos suplicar á los mártires, porque despues de haber lavado los pecados que tuvieran con su propia sangre, pueden rogar á Dios

(1) S. Mat. cap. 19, v. XXVIII.

(2) Epíst. segunda, vv. II y III.

(3) Advers. Vigilant. init.

(4) Homil. 1, in Ezeq., pag. 591.

(5) Lib. de Viduis, cap. 9, núm. 55.

por nosotros San Agustin (1) dice: Ayúdenos Cipriano mientras que estamos en esta carne como en tenebrosa nube, á fin de que por medio de sus oraciones nos favorezca el Señor con su gracia, y en cuanto podamos imitemos sus buenas obras. San Hilario (2) dice: Tengamos presente que hay muchas virtudes espirituales llamadas Angeles, que presiden las iglesias.... y el Señor hablando de los niños, dijo (3): Mirad que no despreciéis algunos de estos... porque os hago saber que sus Angeles *de guarda* están siempre viendo en los cielos la cara de mi Padre celestial. ¿Pero á qué molestaros con testimonios de Santos Padres, estando tan terminante la Escritura Sagrada acerca de la enunciada verdad? Cuando tú orabas con lágrimas (dijo el arcángel San Rafael á Tobías despues de entregarle su hijo de vuelta del viaje, sano y lleno de felicidad), cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de día los cadáveres en tu casa y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. ¿Puede, señores, manifestarse de un modo mas esplicito la vigilancia y proteccion de los Angeles de Dios para con nosotros? Sí, para con nosotros: porque lo que San Rafael hizo para con Tobías hacen los demás para con nosotros, y esta es la creencia de la Iglesia, y la creencia de la Iglesia es infalible, porque Dios es quien la fundó, Dios quien la sostiene, Dios quien la dirige. ¿Qué mucho, pues, que los justos de todos tiempos así lo hayan creído, y que la Iglesia nos lo mande creer y practicar? ¿Por ventura, pueden darse justos sin creer en Dios, y sin hacer lo que él dispone ó manda? Imposible: Ved pues, mis amados, bien á las claras el por qué nos manda nuestra madre invocar y encomendarnos á los Angeles y Santos. Dios la ha revelado que es de su divino agrado que así lo hagamos, y por eso la Iglesia así nos lo enseña y manda, de tal modo que anatematiza, que maldice al que así no lo crea: en todos los concilios generales consta esta verdad, y en prueba de ser así, ha querido y quiere que en los templos se pongan las imágenes de María Santísima y de los demás Santos para que se las dé el honor y veneracion que las corresponde. Oid lo que sobre esto dice el concilio Tridentino (4): «Se deben tener, dice, y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Jesucristo, de la Virgen, Madre de Dios, y de los demás Santos, y darlas el honor y veneracion que se las debe; no porque se crea que hay en ellas alguna divinidad ó

(1) Lib. 7 de Bapt., cap. 1, núm. 10.

(2) In Ps. 129, núm. 7.

(3) S. Mat., cap. 18, v. X.

(4) Sess. 25 de Sacris. imag.

virtud por la cual se las deba venerar, ó porque se las haya de pedir alguna cosa, ó poner en ellas nuestra confianza, como hacian en otro tiempo los gentiles, que ponian su esperanza en los ídolos; sino porque el honor que se las da se refiere á los originales que representan; de suerte que por las imágenes que besamos. y delante de las cuales descubrimos la cabeza y nos postramos, adoramos á Jesucristo, y veneramos á los Santos que ellas representan.» Enseña además el Concilio: que se saca mucho fruto de la presencia de las imágenes porque nos recuerdan las maravillas que Dios ha obrado en sus santos, y los saludables ejemplos que los santos nos han dejado, para que arreglemos nuestras costumbres y vivamos santamente.

Es, pues, indudable, católicos, que siempre se ha tenido por conveniente y aun necesaria la invocacion de los Santos, atendida nuestra miseria y suma debilidad. Empero hay que tener mucho cuidado para no confundir la oracion que dirigimos á Dios, con la que dirigimos á los Angeles y Santos. A Dios nos dirigimos como dador único de las gracias que pedimos y necesitamos. Todos los Santos de la corte celestial no pudieran proporcionarnos un vaso de agua si Dios no se lo permitiera. Los Angeles y Santos únicamente lo que pueden hacer y hacen con gusto, y Dios quiere que así lo hagan, es rogar por nosotros, presentar nuestras peticiones ante el trono del Eterno por medio de nuestro Redentor Jesucristo, mediador único entre Dios y los hombres, segun espresion del Apóstol (1). Y en este solo sentido es como se nos manda orar á los Angeles y Santos, cuyos ruegos, como hechos por criaturas á quienes tanto ama Dios, son mas eficaces que los nuestros y oídos con mayor agrado. Y si con agrado oye el Señor á los Angeles y Santos, si en prueba de que les ama nos concede lo que para nosotros le piden, ¿qué será cuando nuestra intercesora sea la Virgen María, la Reina del cielo y de la tierra, la Madre del mismo Dios? ¿La quedará desairada? No por cierto; si nosotros con corazon contrito y humillado á ella nos acojemos para que nos alcance el perdon de nuestras culpas. Esto es lo que quiere la divina Señora, en que así lo hagamos se complace Dios, y los Angeles y Santos se alegran y regocijan cuando así lo hacemos. Para no errar, para obrar bien en materia tan importante, para no espornarnos á ofender á Dios, á su Madre Santísima y á los Santos con indiscreciones punibles, oigamos al ilustrado señor de Mazo, ya por lo respectivo á quien es la Virgen María y los Angeles, y ya tambien por lo que hace al modo con que á la Señora y á los cortesanos del cielo nos hemos de dirigir.

(1) S. Pab. á Tim., epist. 1.ª, cap. 2, v. V.

Nuestra Señora la Virgen María, dice este piadoso Señor, conforme en un todo con lo que la Iglesia nos enseña (1), es aquella unica descendiente del pecador Adán, que fué concebida sin la mancha del pecado. Aquella prodigiosa vara de José (2), que nació sin corrupcion de un tronco corrompido. Aquella venturosa Estér (3), con quien no se entendió la ley de muerte pronunciada en el Paraiso contra todo el género humano. Destinada esta Virgen admirable para ser Madre de Dios hecho hombre, recibió desde el primer instante de su ser todas las gracias, dones y virtudes de que era capaz una pura criatura, porque todo esto y mas, si fuera posible, exigia la maternidad divina. Por consiguiente fué purísima en su concepcion, y llena de gracia desde el primer instante de su vida. Estuvo adornada de todas las virtudes y enriquecida con todos los dones. Fué la criatura mas santa que ha visto ni verá el mundo. La pureza de los Angeles; la nobleza de los tronos y dominaciones; el amor de los querubines y serafines, y la santidad y grandeza de todos los coros angélicos, todo es menos que la santidad y grandeza de la Santísima Virgen; porque todos los espíritus celestiales, por mas sublimes que sean, al fin no son, sino ministros de aquel Dios, de quien ella es Madre. Así vemos que los sagrados evangelistas para hacer su elogio, solo nos dicen que nació de ella Jesus (4), porque nada podia decirse de ella mas grande que ser madre de Jesus, Hijo de Dios. Si añadimos ahora, que María Santísima no es ya aquella afligidísima Madre que, al lado de su querido Hijo, padeció tanto sobre la tierra, sino aquella gloriosísima Virgen que, colocada sobre todos los coros celestiales, reina al lado de su divino Hijo en la corte de los cielos, habremos acabado de decir á nuestro modo: quien es nuestra Señora la Virgen María.

¿Y qué no podrá la Madre de Dios para con Dios? Si Madre de Dios es, tambien lo es nuestra, porque por Madre nos la dió su Santísimo Hijo desde el árbol de la cruz al tiempo de espirar.... ¿Y qué no hará esta cariñosa y tierna Madre por unos hijos entregados á su maternal cariño por su santísimo Hijo *en circunstancias tan criticas*? Los Santos Padres fundados en estos principios, han dicho, que la Santísima Virgen tiene para con Dios un poder omnipotente, no absoluto, sino suplicante, y la han llamado nuestra fiadora para con Dios, y nuestra mediadora para con el divino mediador. Los fieles la han mirado siempre como á su querida Madre, y como el camino seguro por donde se va á Jesucristo, y de

(1) Fol. 165.

(2) Isaias. cap. 11, v. 1.

(3) 45, 15.

(4) Mat., 1, 16.